

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)



Figura 1. Representación de mujer sentada, elaborada en barro cocido.

[Texto](#) [Bibliografía](#) [Galería de imágenes](#)

El cuerpo como paisaje social

Si nos preguntaran por la materialidad de un paisaje aborigen, probablemente bosquejaríamos un lienzo habitado por poblados, cementerios, zonas de pasto, campos de cultivo, cerámicas modeladas, herramientas de piedra, ganados... Pero tal vez no concebiríamos a las personas como parte de esa materialidad. Sin embargo, el cuerpo humano físico se erige, como los elementos mencionados, en una parte más de ese todo que cada grupo construye socialmente, modelándolo y transformándolo a través de múltiples estrategias culturales (ropas, tratamientos del cabello, pinturas, gestos, posturas, actitudes, escarificaciones...) para configurar identidades.

Inventario: 29.428.

Clasificación genérica: Cerámica.

Objeto: Figurita.

Material: Arcilla. Almagre.

Técnica: Modelado. Impresión. Pintado.

Dimensiones: Alto máximo: 3,89 cm; ancho máximo: 3,64 cm.

Descripción: Representación de mujer sentada, con ambos brazos descansando sobre las piernas cruzadas (fig. 1). El engrosamiento de diversos elementos de la anatomía confiere un especial volumen corporal a la figura, destacando el vientre prominente y unas características faciales compatibles

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darias
(Conservadora de El Museo Canario)

con sobrepeso. Ojos, boca y fosas nasales se marcan profundamente mediante la técnica de la impresión. En el tronco se localizan los senos, elaborados a partir de sendas aplicaciones de pasta. Un cabello o tocado largo cubre la espalda llegando hasta la cintura, decorado en toda su extensión mediante líneas impresas que dibujan un zigzag y rematándose en su base mediante círculos impresos. Se observan líneas impresas en los brazos y los laterales del vientre, así como restos de almagre que cubren diversas zonas. La base, que permite el apoyo estable de la pieza, está ahuecada, tal vez para facilitar su manipulación durante la elaboración (fig. 2). El trabajo y cuidado son uniformes en las caras anterior, posterior y laterales, lo que permitiría su visualización desde diferentes ángulos.



Figura 2. Base de la figurita en la que se observa un ahuecamiento que pudo estar destinado a facilitar la manipulación de la pieza durante su proceso de elaboración.

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Contexto cultural: Periodo prehispánico de Gran Canaria.

Procedencia: Hallazgo de superficie en la finca denominada La Suerte, ubicada en el barrio de Casablanca, barranco de la Guancha (T.M. de Firgas, Gran Canaria).

Clasificación razonada:

Introducción

Las figuritas de barro cocido forman parte del registro material conservado de los antiguos canarios. Se trata de representaciones tridimensionales que reproducen fundamentalmente figuras humanas y en menor medida animales. En su mayoría están elaboradas en barro, una materia prima cuya plasticidad y ductilidad la convierten en un elemento idóneo para modelar con precisión multitud de formas, pudiendo acoger su superficie, además, diferentes tratamientos. Una vez cocida, se convierte en un material resistente y duradero. No es extraño, por tanto, que a lo largo del tiempo y desde que las primeras producciones cerámicas vieran la luz, la arcilla se haya convertido en una materia prima ampliamente utilizada para la confección de objetos con muy diversos fines, desde piezas de carácter utilitario hasta elementos de fuerte carga simbólica. Sin embargo, y a pesar de la “globalización” del uso de la cerámica, cada grupo humano ha conformado unas maneras de hacer particulares, que remiten contundentemente a los principios sociales, económicos y culturales que lo definen. Y un buen ejemplo

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darias
(Conservadora de El Museo Canario)



de ello es el conjunto de figuritas producidas por la población aborígen de Gran Canaria.

El uso del diminutivo para nombrar a estas manifestaciones (*figuritas*) responde a la necesidad de distinguirlas de la estatuaria de mayores dimensiones, al tiempo que enfatizar el tamaño más o menos reducido que las caracteriza. Así, algunos autores establecen el límite en los 25 cm de altura para hablar de *figuritas*, designando como *figuras* aquellas de entre 25 y 70 cm. En cualquier caso, estas dimensiones se relacionan con su capacidad de portabilidad frente a las “esculturas” de tamaño real, que obligan a una localización fija (Morris, 2017).

Este tipo de producciones se documenta en muy diversos grupos humanos de diferentes áreas geográficas y periodos de la historia desde el Paleolítico. Sin embargo, tal y como demuestran muy diversos análisis (por ejemplo: Insoll, 2017; Joyce, 2005; Nakamura y Meskell, 2009), los contextos de uso, los elementos que se destacan en su elaboración, las técnicas de manufactura... ponen de manifiesto la enorme diversidad de roles y significados que pudieron ser conferidos a este tipo de piezas. Resulta así imposible aproximarse a tales manufacturas si no es en el marco de la sociedad concreta que las generó. Ello ha llevado desde hace algunas décadas a desbancar las primeras interpretaciones que aunaban toda la estatuaria femenina bajo la idea de la representación de una diosa madre, reclamando

ahora la necesidad de rechazar visiones y categorías universales (Masdival, 2007).

Acercarnos a las figuritas de los canarios requiere abordar un análisis integral, en el que técnicas de manufactura, elementos representados, destacados u omitidos, dimensiones, variaciones vs. regularidades, sistemas sociales y económicos en los que se insertan, contextos arqueológicos y cronológicos, etc., sean conjuntamente considerados. Si bien es esta una mirada que excede las dimensiones de la Pieza del Mes, sí trataremos de abordar algunas de las cuestiones que entendemos cruciales para acercarnos a los roles que las estatuillas antropomorfas, como la que ahora nos ocupa, pudieron desempeñar en la sociedad de los canarios.

El cuerpo físico como iconografía

Uno de los elementos que hacen de estas piezas productos de enorme contenido social y, por tanto, trascendentales para el conocimiento de la población que las produce, es su representación del cuerpo físico. Y es que, lejos de una gestión universal, cada grupo humano establece las normas que regulan el cuerpo en virtud de múltiples principios, como la edad social, el género, el estatus, prácticas rituales, etc. Las figuritas se erigen así en una práctica de representación de cuerpos en los que se inscribe y se narra la identidad, una parte del ser social que configura la manera particular de ver y de entender el mundo en un tiempo y lugar concretos. Se configuran así en un

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darias
(Conservadora de El Museo Canario)



medio de transmisión de ideas y de conceptos importantes para la comunidad. Estas manifestaciones revisten además, si cabe, mayor relevancia en sociedades orales, donde la ausencia de escritura convierte el lenguaje visual, junto a la palabra, en un vehículo de comunicación trascendental para la construcción y reproducción social del grupo humano. Y si a través del cuerpo se canalizan mensajes, principios e ideologías, entonces este ha de ser entendido y analizado como una parte más de la materialidad de todo grupo humano. Quizá la mejor muestra de la trascendencia de la corporalidad en la comunicación sea su representación desde los inicios de la humanidad. De hecho, una mirada más amplia a la sociedad aborígen nos permite detectar la profunda apropiación y significación social del cuerpo físico. Y es que, junto a los adornos, vestimentas, peinados que modelan el cuerpo vivo, junto a su proyección en barro, piedra grabada o pintura, algunos elementos óseos de ciertas personas muertas fueron seleccionados y circularon para terminar acompañando a difuntos especiales a manera de reliquias, de mecanismos dirigidos a forjar y reforzar la memoria social de la comunidad (Velasco, Delgado y Alberto, 2021). Por todo ello, es indudable que el cuerpo formó parte del paisaje social, de esa materialidad generada por las prácticas sociales de los antiguos canarios.

Llegados a este punto, toca preguntar por algunos de los elementos que caracterizan a las figuritas de barro cocido de los antiguos canarios y explorar los posibles nexos entre lo representado y las realidades y prácticas sociales de este grupo humano.

En su mayoría, el corpus estatuario prehispánico de Gran Canaria corresponde a representaciones de mujeres que muestran una variada iconografía, definida por las posturas, fisonomía, estados, decoración, dimensiones, grado de abstracción/realismo, elementos anatómicos acentuados, atenuados o ausentes... Sin embargo, esta aparente heterogeneidad se agrupa y ordena en torno a una serie de categorías corporales que permite “ordenar” el conjunto de la estatuaria aborígen. Así, se reconocen, entre otras, representaciones de mujeres en las que se marcan explícitamente los órganos sexuales externos, mujeres engrosadas o de especial corpulencia, mujeres en diferentes estadios de embarazo o, incluso, versiones esquemáticas, abreviadas, de algunos de esos cánones. Cada una de estas agrupaciones se define por una serie de regularidades muy significativas que parecen marcar momentos claves del curso de la vida de la mujer desde una perspectiva biológica y sociocultural. Así, la entrada en la edad de la fertilidad, tal vez asociada a posibles prácticas de iniciación, el engorde prenupcial o el proceso de gestación, son episodios que parecen reconocerse en la estatuaria, erigiéndose en la plasmación de unos procesos biosociales vitales para las mujeres, pero también para la subsistencia del grupo humano. Representan, en definitiva, episodios transformativos en la vida de la mujer, que estructuraron el curso de su existencia, a la vez que evidencian unas identidades sociales dinámicas, entendidas como procesos, que fluyen a lo largo del tiempo.

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)

Prácticamente ninguna de las figuras se aleja de las categorías distinguibles, lo que permite afirmar la existencia de un discurso elaborado y bien definido, que guía la manufactura e iconografía de tales producciones, extendiéndose por igual al conjunto del territorio insular. No se trata, pues, de unas elecciones iconográficas arbitrarias o individuales; por el contrario, su reiteración es reflejo de una estricta regulación.

En concreto, en la estatuilla objeto de esta pieza del mes destacan visualmente dos aspectos: de una parte, el tratamiento del pelo, y de otra, el sobrepeso que el desarrollo del vientre, de los brazos y del propio rostro deja traslucir (fig. 3). Se trata de un patrón reproducido en otras representaciones de diversa procedencia, configurando así una categoría perfectamente pautada y definida a escala insular. Si partimos del principio de que las representaciones corporales remiten y reproducen prácticas y realidades sociales, podría entonces asociarse esta versión corporal con la materialización de una práctica ritual como el engorde prenupcial que las fuentes etnohistóricas describen: “Entre la gente principal y noble se tenía costumbre con las doncellas que, cuando las querían casar, las tenían echadas treinta días y les daban beberajes de leche y gofio y otras viandas que ellos solían comer, regalándolas para que engordasen. Y lo mismo era con las demás doncellas. Y primero que se entregase la doncella a su esposo y marido, la noche antes se le daba y entregaba al Guanarteme (...) no casándolas flacas, porque decían tenían el vientre pequeño y estrecho para concebir” (Abreu, 1977, p. 155).

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)



Figura 3. Perfil de la figurita, en la que se aprecia un marcado engrosamiento de diversas partes de la anatomía, compatibles con sobrepeso.

Este engorde prenupcial correspondería a un ritual de paso que marcaría la entrada de la mujer en una nueva etapa de su vida, determinada por la producción de cuerpos. Este ritual implicaría la transformación de las relaciones sociales de la mujer y unos nuevos comportamientos normativos derivados de las alianzas matrimoniales y el acceso a la reproducción. Si dirigimos la mirada al norte de África, el engorde prenupcial es una práctica ampliamente descrita entre diferentes grupos, vinculado siempre con la propiciación de la fertilidad (Bernus y Akkari-Weriemmi, 1998; Prévost, 2006).

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)

La decoración aplicada al área del cabello a base de impresiones podría remitir bien a un pelo cuidadosamente trabajado o al uso de un tocado (fig. 4). Ya sea una u otra opción la que se representa, lo cierto es que se repite en otras figuritas, dejando traslucir la importancia que este tipo de tratamientos tendría en el desarrollo de la práctica ritual y en la conformación de la identidad corporal de la mujer en la etapa de la vida que entonces iniciaba. Tal vez la máxima expresión de dicho protagonismo lo proporcionen el tradicionalmente denominado “ídolo de Tara” y sus abundantes réplicas, en los que el hueco abierto en la parte superior de la cabeza ha sido interpretado como posible receptáculo destinado a albergar una suerte de cabello artificial o natural (Onrubia *et al.*, 2000)¹.

Si bien podemos plantear que el conjunto de figuritas femeninas tiene una clara relación con la fertilidad y confiere a la mujer, por tanto, un rol trascendental en la reproducción de la vida, sin embargo ello no tiene por qué traducirse en un papel preeminente de las aborígenes en la sociedad. Diversas evidencias arqueológicas y documentales así parecen ponerlo de manifiesto. Por lo que se refiere a las fuentes escritas del periodo de conquista castellana y colonización, no puede perderse de vista la descripción del propio ejercicio de sobrealimentación al que se somete a las jóvenes durante un periodo de tiempo en el que se impondría la ingesta de determinados productos, más allá de la voluntad individual. Este acto sometería el cuerpo de la mujer a una modificación temporal pautada e institucionalizada, implicando un control

¹ Se conservan fragmentos de cabezas idénticas a esta pieza, con iguales receptáculos.

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)



Figura 4. Visión posterior de la pieza. En ella destaca la decoración de parte de la superficie mediante impresiones, lo que remite bien a un cabello finamente trabajado o a un tocado.

social del mismo, dirigido a gestionar la reproducción. Esta imagen de unas relaciones de género asimétricas se ve reforzada si damos por ciertas las referencias de las crónicas a que era el órgano de poder político, en manos masculinas, el que se encargaba de dar sustento a estos rituales, pues no puede perderse de vista que el engorde prenupcial significaría detraer una parte de la producción para la alimentación de estas personas. En el marco de un ejercicio masculino de los poderes políticos y religiosos, un sistema matrilineal como el que parecen sugerir las fuentes escritas agudizaría aún más la necesidad de un control masculino de la reproducción y de las prácticas

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darias
(Conservadora de El Museo Canario)



rituales generadas en torno a ella. El derecho de pernada del segmento dominante masculino de la población, del que se hacen eco las fuentes documentales (Abreu, 1977; Zurara, 1998; etc.), vendría a reforzar esa realidad de dominación masculina desde la violencia simbólica que implican tales prácticas. En definitiva, todo dibuja un paisaje de subordinación de las mujeres frente a los hombres, en el que el cuerpo y sus modificaciones jugaron un rol destacado. En este sentido, la transformación de la anatomía de la mujer mediante el engorde, aunque temporal, define y normaliza la tarea que se espera de ellas.

Esta serie iconográfica de mujeres engrosadas, como el resto de representaciones femeninas, forma parte de unos regímenes normativos que definen los comportamientos de género y la manera en la que estos se van conformando a lo largo del curso de la vida.

Otro de los aspectos sobre los que cabe llamar la atención es la variabilidad en las dimensiones de las producciones figurativas. Frente a piezas de tamaño considerable –como el caso de la designada como “ídolo de Tara”, con 27 cm de altura, o fragmentos de idénticas piezas que apuntan incluso a dimensiones superiores–, otras, por contra, son auténticas miniaturas, como sucede con la pieza aquí tratada. Con sus escasos 4 cm de altura, permitiría una fácil manipulación, ser portada o asida en una mano. Esta variabilidad de talla no va asociada a una determinada categoría de figuritas, lo que sugiere

una diversidad de prácticas y usos sociales en torno a ellas, en los que lo colectivo y lo individual pudieron tener un papel determinante.

Los espacios

Son los ambientes domésticos aquellos en los que las producciones figurativas de barro cocido ejercieron al menos una parte de su función. Por el momento, son escasas las intervenciones arqueológicas que de manera clara las vinculan con actividades o lugares concretos dentro de esos ambientes, con algunas salvedades. Una de ellas la proporciona el enclave de San Antón (Agüimes), donde la representación de una mujer en avanzado estado de gestación se documentó junto a un hogar en el que se desarrollaron actividades de transformación y preparación de alimentos (Velasco y Alberto, 2005), prácticas de mantenimiento imprescindibles para la subsistencia del grupo. Otra corresponde a una figurita, muy similar a la que ahora protagoniza esta Pieza del Mes, recuperada en uno de los huecos de un muro que clausuraba una estancia en el interior de una estructura de piedra de La Fortaleza (Moreno, 2020). Sumamente interesante es el hallazgo de otra de estas representaciones formando parte de un basurero del poblado de Lomo Los Gatos (Mogán). Todo ello tal vez pueda estar sugiriendo que al menos algunas de estas figuritas pudieron tener verdaderas biografías, cursos de vida que por el momento resulta difícil precisar.

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)



En cualquier caso, su ubicuidad en los recintos domésticos de fechas avanzadas del poblamiento, como luego abordaremos, apunta a que fueron importantes en la vida cotidiana, y aunque las narrativas que representan las aleja de toda interpretación asociativa con imágenes de una divinidad, ello no implica que no pudieran tener roles en la esfera ritual o mágica. Se trata de representaciones con indudables significados simbólicos, relacionadas con actividades que, al menos en parte, se desempeñaron dentro de los recintos domésticos, y a las que se confirieron usos y significados complejos.

Pero si bien resulta difícil precisar los significados de estas figuritas, es innegable que en ellas se inscriben comportamientos culturales que consolidan unas particulares percepciones del “ser mujer” (Figueira, 2016). Y es que la representación de mujeres mostrando determinadas posturas, peinados, pinturas, vestidos, desnudeces o estados contribuye por encima de todo a la configuración de la mujer en estas comunidades. Una imagen, por otro lado, que se muestra en los ambientes donde se desarrolla parte de la cotidianidad, habitados desde la infancia y donde se aprende a ser y a estar en el mundo. Espacios, por tanto, claves en los procesos de socialización.

Tiempos y contextos

Recientes estudios abordados en torno a las prácticas funerarias de los antiguos canarios están poniendo de manifiesto la existencia de profundas transformaciones en el sistema social, económico e ideológico de los canarios

a través del tiempo (Alberto *et al.*, 2019; Alberto *et al.*, 2020). Estos procesos históricos tienen dos momentos concretos de inflexión, cuya materialización más notoria viene proporcionada por el surgimiento de nuevas modalidades sepulcrales: la aparición en los siglos VII-VIII de las necrópolis de túmulos y, a partir del XI, de los cementerios de fosas y de cistas. Tales novedades en el ámbito de la muerte se vieron acompañadas de otras manifestaciones que apuntan de igual manera a unos procesos de cambio y de complejización social. En este marco, nos interesan aquí especialmente las nuevas dinámicas que se reconocen en el periodo más reciente, a partir del siglo XI, ya que la estatuaria procedente de contextos con dataciones fiables parece concentrarse en tal periodo.

Muy diversas evidencias arqueológicas ponen de manifiesto cómo a partir de esa fecha se documenta una intensificación de la producción agrícola (Morales, Rodríguez y Henríquez, 2017), y tienen su máximo desarrollo los graneros colectivos fortificados (Henríquez *et al.*, 2019), al tiempo que la población se extiende ocupando densamente las fértiles desembocaduras de los barrancos, desde donde explota intensamente los recursos del litoral marino. Todo ello representa cambios profundos en el sistema económico de los canarios, en el que la agricultura consolida su papel central. Este nuevo paisaje que parece configurarse en la primera mitad del segundo milenio debió de acompañarse de cambios notables no solo en el sistema social sino también en el ideológico, con transformaciones en la esfera de la ritualidad y

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darias
(Conservadora de El Museo Canario)



de las mentalidades, y de lo que la producción de representaciones figurativas puede ser un buen ejemplo.

El surgimiento o, cuanto menos, la mayor producción a partir de tales fechas de la estatuaria de barro cocido, tal vez sea la materialidad de unas nuevas percepciones y prácticas sociales, de unas nuevas realidades entre las que los roles de las mujeres, las normas de reproducción y las relaciones de género pudieron experimentar ciertas transformaciones. De otra manera resultaría complejo entender el intenso desarrollo que en esa primera mitad del segundo milenio adquieren unas expresiones tan cargadas de ideología como es este corpus de estatuaria indígena, más aún sin antecedentes de este tipo de representaciones en contextos cronológicos anteriores.

Otros testimonios arqueológicos podrían apuntar en esa línea. Los análisis de marcadores de actividad en hueso en la población que habita la isla en ese periodo ponen de manifiesto una división social del trabajo en la que el sexo jugó un papel estructurador, reconociéndose el desempeño de actividades diferenciadas para mujeres y para hombres. Este paisaje de actividades productivas sexuadas no cabe duda de que generaría un particular entramado de relaciones de género, en cuya construcción participarían materialidades como las representaciones figurativas y las prácticas rituales a las que algunas remiten.

Por otra parte, la asociación reiterada de las estatuillas a los contextos domésticos podría estar remarcando la estrecha vinculación de estos objetos

con el segmento de las mujeres, pues es en estos ambientes o en sus proximidades donde desarrollaría parte de las actividades cotidianas. A ello apuntan los datos aportados por las evidencias osteológicas de un menor grado de desplazamiento de las mujeres con respecto a los hombres. Son sugestivas también las mayores diferencias detectadas en los marcadores de actividad física entre los varones de diferentes poblados, frente a una mayor uniformidad de gestos en el caso de sus congéneres femeninas, vinculándolas a trabajos desempeñados en los entornos domésticos. Si a ello sumamos una organización social del trabajo con una marcada división sexual, no resulta difícil ver en las figuritas un elemento más de un discurso que separa mujeres y hombres, participando en el modelado de unas relaciones de género sustentadas no solo en la diferencia sino, como vimos en un apartado anterior, en la desigualdad.

En la misma línea, diversas evidencias documentales y bioantropológicas presentan a las mujeres como las personas responsables del trabajo alfarero, de forma que la práctica de representaciones corporales en barro podría también vincularse a esta parte de la población.

Parece así que múltiples aspectos, desde la iconografía del corpus de figuritas hasta los espacios que ocupan, pasando por sus hacedoras, vinculan estrechamente estas representaciones con la esfera de la mujer. En este contexto, tal vez sea necesario preguntarse también cuáles fueron las condiciones de vida de las aborígenes en relación con la reproducción para

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darias
(Conservadora de El Museo Canario)



intentar ahondar un poco más en los significados de estos cuerpos modelados en barro. Y es que el registro arqueológico evidencia una mayor mortalidad de las mujeres con respecto a los hombres entre los 20 y los 35 años de edad (Santana, 2018), que muy bien puede vincularse con la edad de los embarazos y partos, a lo que hay que sumar unas cifras de mortalidad perinatal ciertamente elevadas. Esta realidad dibuja un escenario en el que la fertilidad se configura en una categoría con trascendencia para el conjunto de la sociedad aborígen.

La atención particular que la categoría de la fertilidad parece recibir, según se deduce de esa producción de figuritas femeninas, tal vez encuentre otra evidencia en el tratamiento diferenciado que a partir del siglo XI se confiere a aquellos sujetos que mueren en torno al momento del nacimiento. Segregados de las necrópolis de cistas y fosas de esos momentos, algunos de estos sujetos muertos a las edades más tempranas empiezan entonces a ser depositados en espacios domésticos. Este tratamiento diferenciado, específicamente reservado a aquellos que nacen muertos, mueren durante el parto o apenas sobreviven al nacimiento, podría entenderse como una expresión más de la trascendencia conferida al ámbito de la fertilidad, dada la estrecha conexión que los sujetos de esas edades pueden guardar con la reproducción.

Por último, otra cuestión de especial interés, pero que requiere de estudios más profundos, tiene que ver con las relaciones existentes entre el corpus de

esculturas de barro y las representaciones pintadas y grabadas en piedra, pues no cabe duda de que el análisis de las figuritas de barro aisladas del resto de representaciones realizadas en otros soportes, limita la lectura de sus significados. Lo cierto es que, en relación con los grabados, cabe empezar a plantear si acaso expresiones como los triángulos púbicos que pueblan las paredes de algunas cavidades artificiales de indudable destino ritual, no corresponden en realidad a otra materialidad que comparte con las estatuillas un mismo discurso social y marco temporal. En este sentido hay dos elementos que parecen reforzar tal planteamiento de convivencia y convergencia. De una parte, la iconografía de los triángulos grabados en las paredes de cavidades artificiales, con variaciones como la inclusión o ausencia de la indicación de algunos órganos genitales externos (por ejemplo, labios y orificio vaginal), se muestra idéntica a los triángulos marcados en parte de la estatuaria de barro cocido. De otra parte, resulta muy sugestiva la fecha obtenida para el único de esos espacios singulares datado hasta el momento, como la cavidad número 6 de Risco Caído, pues ofrece una fecha muy avanzada del poblamiento aborígen, entre el siglo XIV y los inicios del XV d. C. (590 ±30 BP) (Cabildo de Gran Canaria, *s.d.*) y por tanto dentro del rango temporal en el que adquiere su máximo desarrollo la estatuaria de barro cocido².

² Además de esta datación radiocarbónica realizada sobre un fragmento de madera de follao que formaba parte de una argamasa que sellaba una grieta de la cúpula, se ha obtenido otra a partir de sedimentos orgánicos. Sin embargo, la naturaleza de esta última muestra limita la precisión y fiabilidad de la fecha (470 ± 30 BP) dada la diversidad de elementos que pueden conformar la matriz orgánica fechada, lo que impide una clara asociación con una actividad humana concreta.

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)



A modo de conclusión

Para terminar, solo cabe destacar que aproximarse a los roles que las figuritas antropomorfas de barro cocido, mayoritariamente femeninas, tuvieron en la sociedad aborígen, requiere integrarlas en el contexto histórico en el que fueron producidas y empleadas. Concretamente, la presencia de estos objetos semeja concentrarse en momentos avanzados del poblamiento aborígen, muy especialmente después del siglo XI, coincidiendo con cambios importantes en la estructura económica y social de los canarios. Estas transformaciones estuvieron marcadas por una mayor complejidad social, la intensificación de la agricultura y una marcada división social y sexual del trabajo. Una nueva realidad que indudablemente vino de la mano de una reestructuración ideológica, en la que la fertilidad pasa a erigirse en una categoría conceptual de enorme relevancia en diferentes esferas de la vida, garante en cualquier caso de la reproducción biológica y social del grupo. Unas nuevas maneras de ver el mundo y de estar en él, y de lo que estas estatuillas pueden ser un testimonio.

Al indagar en las figuritas conectándolas con los contextos sociales, económicos y cronológicos en las que se insertan, se pone además de manifiesto la necesidad de una mirada multifocal, en la que se tengan en cuenta condiciones de vida, relaciones de género, estructura social, sistema económico... Es entonces cuando se aprecia que tal vez estas representaciones pudieron albergar diversos significados que, en esencia,

condensan el entramado social y cultural particular de los antiguos canarios en un tiempo concreto.

Pero las figuritas nos hablan también de cómo la percepción de la mujer y del hombre en cualquier grupo humano, sus identidades, y por extensión las relaciones de género que se tejen en torno a ellas, no son sino constructos culturales, susceptibles por esta razón de ser modificados. Tal vez sea esta una de las mejores lecciones que aprender de la Historia.

Historia del objeto: Hallazgo casual.

Forma de ingreso: Depósito.

Fuente de ingreso: Barbora Xebicha.

Fecha de ingreso: 1 de octubre de 2020.

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darias
(Conservadora de El Museo Canario)



[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Bibliografía

ABREU GALINDO, J. (1977 [1590-1602]). *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya.

ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M.; VELASCO VÁZQUEZ, J. (2019). “La dimensión temporal y el fenómeno sepulcral entre los antiguos canarios”. *Zephyrus*, LXXXIV, pp. 139-160.

ALBERTO BARROSO, V.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; MORENO BENÍTEZ, M. (2020). “Los antiguos canarios ante la muerte: tradición vs. ruptura”. En: CASTILLO, J. (ed.). *Gran Canaria: las huellas del tiempo*. Actas XV Semana Científica Telesforo Bravo. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 13-40.

BERNUS, E.; AKKARI-WERIEMMI, J. (1998). “Gavage”. En: CAMPS, G. (dir.). *Encyclopédie berbère*, 20, pp. 2996-2999. Aix-en-Provence: Edisud.

CABILDO DE GRAN CANARIA (2014). “Risco Caído”. En: *Gran Canaria: un viaje en el tiempo: los antiguos canarios y el Carbono 14*. En línea. Disponible en: <http://dataciones.grancanariapatrimonio.com/fichaDataciones.php?code=05062> [Consulta: 31 de enero de 2021].

FIGUEIRA, J. (2016). “Gender performance”. En: WONG, A.; WICKRAMASINGHE, M.; HOOGLAND, R.; NAPLES, N. A. (eds.) *The Wiley Blackwell encyclopedia of gender and sexuality studies*. JohnWiley & Sons, Ltd. Disponible en: <https://doi.org/10.1002/9781118663219.wbegss220> [Consulta: 12 de enero de 2021].

HENRÍQUEZ VALIDO, P.; MORALES, J.; VIDAL MATUTANO, P.; SANTANA CABRERA, J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. (2019). “Arqueoentomología y arqueobotánica de los espacios de almacenamiento a largo plazo: el granero de Risco Pintado, Temisas (Gran Canaria)”. *Trabajos de prehistoria* 76(1), pp. 120-137.

INSOLL, T. (2017). *The Oxford handbook of Prehistoric figurines*. Oxford: Oxford University Press.

JOYCE, R. A. (2005). “Archaeology of the body”. *Annual review of Anthropology*, 34, pp. 139-158.

MASDIVAL FERNÁNDEZ, C. (2007). “Bases para una nueva interpretación sobre las mujeres en la Prehistoria”. *Complutum*, 18, pp. 209-215.

Figurita cerámica (29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)



MORALES, J.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; HENRÍQUEZ, P. (2017). "Agricultura y recolección vegetal en la arqueología prehispánica de las islas Canarias (siglos XI-XV d. C.): la contribución de los estudios carpológicos". En: FERNÁNDEZ ERASO, J.; MUJICA, J. A.; ARRIZABALAGA, A.; GARCÍA DÍEZ, M. (coords.). *Miscelánea en homenaje a L. Zapata Peña (1965- 2015)*. Bilbao: UPV, pp. 189-218.

MORENO BENÍTEZ, M. (ed.). (2020). *El tiempo perdido: un relato arqueológico de la Tirajana indígena*. Gran Canaria: Tibicena.

MORRIS, C. (2017). "Minoan and Mycenaean figurines". En: INSOLL, T. (ed.). *The Oxford handbook of Prehistoric figurines*. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199675616.013.033.

NAKAMURA, C.; MESKELL, L. (2009). "Articulate bodies: forms and figures at Çatalhöyük" *Journal of Archaeological method and theory*, 16 (3), pp. 205-230.

ONRUBIA PINTADO, J.; RODRÍGUEZ FLEITAS, A.; RODRÍGUEZ SANTANA, C. G.; SÁENZ SAGASTI, J. I. (2000). *Ídolos canarios: catálogo de terracotas prehispánicas de Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario.

PRÉVOST, V. (2006). "Les ragoûts de chien: prophylaxie, beauté et gastronomie". *Horizons Maghrébins: Le droit à la mémoire*, 55, pp. 88-96. DOI: <https://doi.org/10.3406/horma.2006.2379>.

SANTANA CABRERA, J. A. (2018). "Reflexionando sobre la mujer aborigen de Gran Canaria: integrando arqueología y etnohistoria desde una perspectiva de género". *Complutum*, 29(1), pp. 207-224.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO V. (2005). *Donde habita la historia: la población prehispánica de Agüimes y su territorio*. Agüimes: Ayuntamiento de Agüimes.

VELASCO VÁZQUEZ, J.; DELGADO DARIAS, T.; ALBERTO BARROSO V. (2021). "Objetos de memoria: uso de reliquias y construcción de identidad social entre los antiguos canarios". *Anuario de estudios atlánticos*, 67, pp. 1-15. DOI: <https://doi.org/10.36980/10598.10177>.

ZURARA, G. E. da (1998 [1452-1453]). *Crónica del descubrimiento y conquista de Guinea (1448)*. La Orotava: J.A.D.L.

Texto

Bibliografía

Galería de imágenes

Figurita cerámica
(29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Galería de imágenes



1 cm.

Figura 1. Representación de mujer sentada, elaborada en barro cocido.

[anterior](#)

[siguiente](#)

Figurita cerámica
(29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Galería de imágenes



Figura 2. Base de la figurita en la que se observa un ahuecamiento que pudo estar destinado a facilitar la manipulación de la pieza durante su proceso de elaboración.

Figurita cerámica
(29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Galería de imágenes



1 cm.

Figura 3. Perfil de la figurita, en la que se aprecia un marcado engrosamiento de diversas partes de la anatomía, compatibles con sobrepeso.

Figurita cerámica
(29.248)

Área: Arqueología

Autora de la ficha:

Teresa Delgado Darías
(Conservadora de El Museo Canario)

[Texto](#)

[Bibliografía](#)

[Galería de imágenes](#)

Galería de imágenes



Figura 4. Visión posterior de la pieza. En ella destaca la decoración de parte de la superficie mediante impresiones, lo que remite bien a un cabello finamente trabajado o a un tocado.